

Han tenido lugar las primeras conversaciones tendientes a organizar un importante festival que será celebrado en el próximo mes de Diciembre, en conmemoración del segundo aniversario de la fundación del «Centro Excursionista Montclar».

Como avance de su programa se nos dice que, por el Grupo Escénico de la Entidad, será puesta en escena la celebrada comedia en un acto de Ignacio Iglesias. «La Reina del Cor».

## ENFOCANDO UN PROBLEMA

Por si eran pocos los problemas que la ciudad tiene planteados, acaba de agregarse en lista, montada en el carrusel de nuestros quebraderos, esa nueva preocupación que para los guixolenses constituye la recepción en masa de unos desplazados



## reportajes de la ciudad

que vienen a nosotros con las manos vacías, sin oficio los unos y sin colocación los restantes, sin más bártulos que los que cañen en su espalda y sin otro medio que el derecho a vivir, el único que por el mero hecho de nacer se expende gratuito a todo el mundo.

No pretendemos con estas líneas, tan espontáneas y sinceras como dictarlas puede la buena fe, acometer contra el derecho indeclinable que asiste a todo ciudadano de fijar su residencia donde mejor le parezca. Conocida es, por demás, de todos, nuestra proverbial hospitalidad, propia de una elegancia espiritual que nos dicta el concepto cristiano de así entender y valorar nuestra vida.

Pero ante la contumacia de un suceso que a diario se repite con tono cada vez más progresivo, sobrepasando con exceso todos los límites de nuestras bondades, nos parece ya llegada la hora, toda vez que otros más obligados, no lo hicieron, de valorar el hecho a la luz pública en sus dimensiones exactas, denunciando el problema que muy pronto y gravísimo será para nosotros en el caso que nos falte la entereza necesaria de proclamarlo; en el supuesto que exista la suficiente voluntad de resolverlo.

Curioso sería conocer el número de los nuevos avecindados en estos dos últimos años, para comprender que nos hallamos ante un acontecimiento digno de meditación, al considerar que nues-

tras posibilidades de colocación no progresan en la cuantía, cada día mayor, que nos exige esa emergencia, sin tino ni control, que venimos soportando.

Por ello, a los pocos días de su llegada, no tienen los recién venidos otra solución que recurrir a la beneficencia municipal estrangulando por la base las contadas cifras de su presupuesto, en detrimento de los que tienen una perfecta y explicable prioridad en su disfrute.

Y sigue luego, rígida y pavorosa, la necesidad de hallar vivienda, en una ciudad como la nuestra en que el quebradero para hallar habitación es problema doble, por el hecho de que, a pesar de su dramática existencia y de los años transcurridos sin propósito de aminorarlo, todo parece indicar que continúa ignorándose. Y es entonces cuando nace el espectáculo de las barracas o el vivir a la intemperie, o cuando, como parece que ocurrió no ha mucho, uno se mete en casa ajena, sin más requisito ni mayor formalidad que derrribando su puerta.

Por todo ello nos ha parecido excelente la disposición dictada por la Alcaldía de Llagostera, en la que se dispone que todo nuevo vecino que intente permanecer en la villa, deberá como condición indispensable, exhibir en una mano el contrato de inquilinato y en la otra el de trabajo.

De no imitar nosotros muy pronto el ejemplo, ya me dirán ustedes dónde vamos a parar con esa nueva Babel que estamos construyendo. —EQUIS

## Al margen de un artículo

Artemio, nuestro particular y buen amigo Artemio, escribió y publicó no ha mucho en estas mismas columnas, otro de sus simpáticos y amenísimos artículos. En él nos informaba, en su peculiar y festivo estilo, de las diversas formas en que se considera subdividida la Estética.

Ya consideraba yo, cuando leía algún que otro novelón de los que tan profusamente nos invaden ahora, que algo anormal pasaba o había pasado por la mente de quien los escribía; tanta psicología, tanto volcar en el papel la suciedad humana, me hacían entrever que las bajas pasiones—producto de bajos fondos—tenían que ser reñidas con la Estética auténtica.

Quien lea a los autores del XVIII y XIX y los de ahora, como quien compare aquella pintura y aquella escultura con la actual, quedaría asombrado, por poco inteligente que sea, de la enorme diferencia que separa el arte de entonces al de nuestros contemporáneos: un auténtico abismo, algo de proporciones cósmicas.

Es lástima, puesto que la influencia del arte es tan eficaz sobre las masas, que a éste, si le falta aquella estética que tan bien nos definía Artemio, más que sedante para el espíritu, será en un día no lejano, su primer elemento destructor.

¿Cuándo será que nuestros escritores, pintores y escultores se retrotraerán a los verdaderos valores que al alma halagan y divinizan?

GARI

MOVIETONE



## El 'Suro Gros' DE ROMAÑA

En el artículo aparecido ultimamente en estas columnas y que firma mi querido amigo D., creo que se ha desenfocado el asunto que hace referencia al «Suro Gros» de Romaña. Según el citado escrito, el Sr. Klaebisch, a quien personalmente no conozco pero a quien sé amante de nuestras cosas desde hace ya muchísimos años, invita a comenzar una campaña en pro del «Suro Gros» ya que sería imperdonable que se llegara a abatir dicho gigante, sin haber previamente intentado lo posible para salvarlo.

A mi entender, para llevar a cabo una campaña en pro del «Suro Gros» sería precisa la oposición del propietario del mismo, al intento de salvación. Cuando, como en el presente caso, el propietario es el primer interesado en conservar el famoso alcornoque, creo sinceramente que huelga la campaña. Basta con ponerse de acuerdo el patrocinador de la solución con el propietario del árbol. Y como que tal vez nadie haya vivido como yo el caso presente, me permito aclararlo y solicitar de la Dirección de ANCORRA se sirva enviar los ejemplares correspondientes al propietario del «Suro Gros» Sr. D. José M.<sup>a</sup> Cama en Rutilla, 137, Gerona, para que si cree que estas líneas no representan su opinión exacta, pueda él mismo decir la última palabra.

Hace años que unos hongos venían apareciendo en la corteza del famoso alcornoque. El Sr. Cama que es un enamorado del gigante, en sus frecuentes viajes a Romaña, solicito, lo limpiaba. Pero los hongos volvían a aparecer en el mismo lugar y con una insistencia sospechosa. Entonces se vino a la creencia de que el árbol estaba enfermo. La enfermedad, no obstante, creíase que no era grave. Este verano procedióse a pelarlo y, debajo del corcho, apareció clara y concluyente la gravedad de la dolencia. Estuve con los Sres. Cama examinando el tronco del coloso, pocos días después, la punta de mi bastón penetraba en la madera totalmente podrida. Entonces surgió el inevitable cambio de opiniones. El Sr. Cama se lamentaba de la enfermedad y creía que era grave. Me manifestó su repugnancia a abatir el árbol por lo que representaba, pero, por otra parte, lamentaba que si el árbol tenía que morir sin remedio, tuviese igualmente que perder el valor material del mismo. La Sra. aun era más rigurosa en su apreciación. Opinaba que no debía abatirse el coloso aunque se perdiera su valor total. Finalmente, después de meditar el pro y el contra de las diferentes opiniones emitidas, recuerdo que la posición del Sr. Cama era la siguiente: Pondría en conocimiento del Servicio Forestal lo que acontecía y solicitaría sus servicios por si era posible salvar el árbol. Del informe del Servicio Forestal, dependería la ulterior resolución. ¿Cabe una posición más respetuosa y más comprensiva hacia los valores colectivos, que la posición del Sr. Cama?

Lo que antecede creo que será suficiente para que tanto el Sr. Klaebisch como mi dilecto amigo D. comprendan que una campaña en pro del «Suro Gros» sería tan inútil como ofensiva para los Sres. Cama cuya posición es perfectamente ortodoxa y digna de toda alabanza.

En su consecuencia, propongo que el amigo D. traslade al Sr. Cama los buenos oficios del Sr. Klaebisch quien

(Termina en la pág. 4)

## FICCIÓN realidad

## CUANDO EL CINE ES VALIENTE

### «Un Rayo de Luz»

Dado el poder de atracción y sugestión que posee el séptimo arte, es cosa sabida que ejerce una gran influencia en el espíritu de las masas sometidas a su hechizo, y ya nadie puede negar el valor educador o corruptor de aquél.

Ultimamente hemos visto en nuestras pantallas, planteado con harta valentía, un tema racial. «Un rayo de luz» era el título correspondiente (?) al inglés «No way out». Y esta película merece comentario algo descansado.

Para muchos públicos del mundo el problema blancos-negros es archiconocido. Especialmente en Estados Unidos el conflicto racial se vive cuotidianamente, con toda su secuela de asesinatos, raptos y linchamientos. Para nosotros tal grado de violencia queda muy lejano, y es por ello que la película resulta de un alto valor incluso documental. Alguien me objetaba cierta pretendida exageración en muchas de sus escenas. No creo que haya más que la plasmación del auténtico conflicto del ser negro y llegar a destacar en alguna actividad, hasta hoy reservada a los blancos. Así, este precioso tipo de Luther Brook, médico negro de servicio en un Hospital público, a quien le toca soportar a cada momento la humi-

llación de oírse llamar «negro» con el tono recriminado que sólo el odio de razas proporciona.

Séame permitido remitir a los lectores a libros como «Negro Boy», de Richard Wright, «Pobre Negro», de Rómulo Gallegos, o a algunos artículos de Sentís y Massip, por ejemplo, publicados en la prensa de por acá, y que retratan aspectos de ese tremendo conflicto de convivencia. O, al caso del mediador en Palestina, Ralph Bunche, que es de raza negra, y que declinó ser nombrado para un importante cargo en la Casa Blanca como amarga represalia porque sus hijos no eran admitidos en una escuela de blancos.

El cine había reflejado ya el drama de la postergación negra en films como «Aleluya», «The Green Pastures» «Pinky» y otras. Pero tal vez sea en éste que ultimamente hemos visionado, donde se ahonda más en la amargura de los negros, porque no nos pinta la situación de quien de un modo u otro puede aislarse o ser aislado. El drama del doctor Brooks es precisamente el estar forzado a convivir con sus semejantes, sean blancos o negros, pero odiado por los unos y repudiado por los otros, inconscientes todos de su alta mi-

(Pasa a la pág. cuarta)